

OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

LOS TRANSGÉNICOS

El ataque de los tomates mutantes

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

Tomates modificados genéticamente se convierten en monstruos que atacan a la población. Un grupo de élite es encargado de combatir a los pequeños tomates, con dientes parecidos a los de un tiburón que va atrapando y matando a sus víctimas inocentes.

“Attack of the killer tomatoes” (“El ataque de los tomates asesinos”) es una película calificada como una de las peores del cine norteamericano pero que se convirtió con los años en película de culto. Dirigida por John Bello, fue estrenada en 1978 y tuvo un presupuesto de solo 90.000 dólares.

La película explota temores comunes de los seres humanos: el miedo a la tecnología (que no es sino el temor a lo nuevo) así como el temor al holocausto, a la extinción y al fin del mundo.

Infinidad de películas han explotado estos temores: “Gotzilla”, “Piraña”, “El planeta de los simios”, “La mosca”, “Frankenstein”, “X-Men”, “Las tortugas Ninja”, “Hulk”, y la lista continúa.

Ese temor no es solo explotado por el cine. Muchos lo usan oportunamente para promover o defender ciertas políticas públicas. Por ejemplo Bernardo Roca Rey publicó hace un par de días un artículo (“La moratoria a transgénicos debe mantenerse”) cuya estructura narrativa se asemeja a “El ataque de los tomates asesinos”.

Paso 1: se está desarrollando una nueva tecnología. Paso 2: esa tecnología tendrá efectos perversos. Paso 3: la tecnología se saldrá de control y entonces destruirá el mundo como lo conocemos.

El argumento se repite una y otra vez. Los celulares, la Internet, las computadoras, las investigaciones médicas, la fecundación in vitro, la investigación genética, el desarrollo industrial, los automóviles, los aviones, (y la lista también continúa) han sido (y son) objeto de estos temores.

Asociaríamos el cambio con el riesgo. Pedimos regulaciones y leyes que limiten el desarrollo tecnológico. Sustentamos la resistencia al cambio de consecuencias marginales y distraemos la atención de lo importante. Los automóviles y aviones causan muertes, pero ello no es suficiente argumento para prohibirlos sino para mejorarlos. Y es que los beneficios de liberar el desarrollo tecnológico son tan grandes que recurren a eventos que generen lo que Breyer llama “regulación anecdótica”, es decir regular para la anécdota y no para lo común y corriente.

MITOS
Los transgénicos traerán más y mejores alimentos a menor costo. Los perseguimos más por temor que por uso de la razón.

Las corrientes antitecnológicas suelen estar ligadas a la fusión de dos tendencias antagónicas en apariencia pero complementarias en la práctica: el mercantilismo (el uso de la política para el logro de intereses empresariales particulares) y el populismo (la explotación política de la visión de corto plazo de la población por encima de la del largo plazo). Pero los transgénicos traerán más y mejores alimentos a



menor costo. Los perseguimos más por temor que por uso de la razón.

Lo cierto es que la historia desmiente a los mercantilistas. En los últimos 200 años la humanidad ha creado, de lejos, más riqueza y bienestar que en los anteriores 99.800 años. Los números lo demuestran. El

ser humano moderno, apareció hace solo unos 100.000 años. Durante 99.800 años permanecemos en un nivel de subsistencia con un crecimiento económico casi inexistente. La productividad se mantuvo virtualmente constante. Las personas tuvieron un ingreso per cápita equivalente al que hoy ganáramos, eliminado el efecto inflacionario, entre 400 y 600 dólares al año.

El salto exponencial se produjo a inicios del siglo XIX cuando la tecnología se desarrolló en una espiral que continúa hasta hoy. El ingreso per cápita se ha llegado a multiplicar por 6 veces y en países desarrollados por más de 100 veces, el consumo de alimentos per cápita se duplicó y el de productos manufacturados se multiplicó por 100, la expectativa de vida se ha casi cuadruplicado y la mortalidad infantil se redujo a menos de la décima parte. Y en todo este tiempo Gotzilla y sus compinches mutantes no se han aparecido para destruirnos.



HISTORIA

La Marina y el patrimonio cultural

MICHEL LAGUERRE
KLEIMANN
Teniente primero de la
Marina de Guerra



En 1917, el director de la Escuela Naval del Perú, capitán de navío Ernesto Caballero y Lastres sostuvo que “la institución [naval] debería ser fuente de cultura, riqueza y desarrollo”. En efecto, este marino afirmó que la Armada no solo era un instrumento de la defensa nacional sino también un impulsor de la educación y la cultura como herramienta del desarrollo y engrandecimiento de la patria.

Los años han pasado y las nuevas amenazas nos plantean retos que se enmarcan también en el contexto de un país culturalmente diverso y rico, con expresiones milenarias y centenarias de estilos únicos; donde la identificación, preservación, estudio y difusión del patrimonio cultural son una prioridad por ser para nuestra continuidad histórica.

La Marina lo ha entendido así. Por ello, y en cumplimiento de su Ley Orgánica realiza alianzas con diferentes instituciones culturales públicas y privadas, que coadyuvan a lograr esta tarea. Ejemplo de lo dicho es el reciente convenio firmado con el Centro Peruano de Arqueología Marítima y Subacuática, el cual busca difundir y proteger el patrimonio cultural subacuático, marítimo, fluvial y lacustre en todo el territorio patrio.

Si bien este patrimonio se refiere tanto a los bienes que se encuentran en los museos y dependencias navales – en actual registro y catalogación por parte del Ministerio de Cultura –, el ámbito del patrimonio cultural que se encuentra debajo del mar, ríos y lagos reúne un potencial que enriquecerá el acervo histórico del Perú. Debemos tener presente que el Perú es un país multidimensional rico en los ámbitos amazónico, andino, antártico, aeroespacial y marítimo. Muestra de esto es que si nos referimos a la arqueología, la mayoría de arqueólogos se dedican a investigar los restos en tierra firme, siendo pocos los que se sumergen en el agua. Cabe recordar que durante aproximadamente trescientos años Lima fue el centro neurálgico del virreinato peruano, donde el comercio (exportación e importación) se realizaba exclusivamente por la vía del mar.

Los cientos de embarcaciones que yacen debajo de la superficie del mar son testimonios casi sin investigar del proceso evolutivo de la tecnología, arte, costumbres y vida de los que nos antecedieron. De hecho, ante los continuos accidentes y naufragios producto de la inexperiencia marinera de sus tripulantes, se decretó la creación de la Academia Real de Náutica de Lima, predecesora de la actual Escuela Naval del Perú, el 1 de noviembre de 1791.

Por otro lado, muelles, diques flotantes y otras infraestructuras principalmente del período republicano y contemporáneo yacen sumergidos a la espera de que los arqueólogos subacuáticos realicen su aparición.

Si bien en el pasado existieron iniciativas privadas y algunas otras aisladas, normalmente estas no respetaron los procedimientos legales y profesionales que los enmarcan. Ahora es deber y obligación realizar estas investigaciones de la manera propia en que las hacen los países de primer orden, respetuosos de su identidad y cultura. Los primeros pasos se vienen dando, ahora es momento de estimularlos y la Marina de Guerra estará presente en este esfuerzo.

MIRADA DE FONDO

Democracias inestables

- IAN VÁSQUEZ -
Instituto Cato

El Perú es considerado, con razón, una de las democracias de mercado más exitosas de la región. Su desarrollo notable ha ocurrido a pesar de grandes deficiencias – como los crecientes conflictos políticos, un Estado de derecho defectuoso y un sistema débil de partidos políticos – que se están convirtiendo cada vez más en obstáculos para el progreso. El temor de que pueda surgir algún político populista que cambie las reglas del juego o que la dinámica política cree un alto nivel de inestabilidad nunca ha desaparecido.

Con la censura a la primera ministra y el nombramiento de Pedro Cateriano en su lugar – todo siguiendo el proceso constitucional, por cierto – vale la pena preguntarse si el mismo sistema presidencialista del Perú es una fuente de los problemas que afligen al país. El inusual esquema peruano que incorpora la figura de primer ministro es una mezcla de sistemas que ha sido llamado “seudoparlamentario” por algunos y a

veces “seudopresidencial”, como por José Luis Sardón. En realidad, se acerca mucho más al presidencialismo.

Desafortunadamente, el récord de los regímenes parlamentarios en los que las mayorías legislativas determinan el Poder Ejecutivo, es superior al de los sistemas presidenciales en cuanto a estabilidad democrática. El destacado politólogo Juan Linz documenta que el presidencialismo perjudica especialmente a los países en desarrollo. Según él, tales regímenes tienden a alentar más la corrupción y los cultos a la personalidad. Además, muchas veces degeneran en autoritarismo, en parte porque la misma separación de poderes entre el presidente y el Congreso puede crear diferencias políticas serias que buena parte del electorado luego considera que solo se pueden resolver a la fuerza. El vigésimo tercer aniversario del autogolpe de Fujimori, que se conmemora este fin de semana, nos recuerda la relevancia de tal observación para el Perú (pa-



ra no hablar de su relevancia histórica y contemporánea en América Latina).

Estados Unidos, dice Linz, es “la única democracia presidencial con una larga historia de continuidad constitucional”. Es la excepción. Un libro nuevo de F.H. Buckley, profesor de derecho en la Universidad George Mason, sin embargo, argumenta que el sistema estadounidense se está llevando a la concentración de poder en el presidente y a la pérdida de libertades. EE.UU. ha caído en los índices de libertad económica y de democracia, estando muy por debajo de varias democracias parlamentarias.

Una de las razones radica en que el presidente, siendo independiente del Congreso, ha acumulado un poder enorme a través del Estado regulatorio en el que las agencias federales tienen mucha autoridad discrecional y responden al Ejecutivo. Los poderes del presidente respecto a la seguridad nacional también son enormes y han permitido abu-

sos significativos en las agencias de inteligencia, y que el presidente por sí solo embarque al país en guerras. En los sistemas parlamentarios, esos excesos son más controlables y la rendición de cuentas por parte del ejecutivo es mayor, según Buckley. Él admite que la ausencia de la separación de poderes puede facilitar un activismo legislativo perjudicial, pero dice que también facilita la reversión de malas leyes.

No es realista pensar que un cambio del sistema peruano a uno parlamentario pueda ocurrir en el futuro cercano. Quizás lo más factible sería reformar el sistema electoral, tal como recomienda Sardón, sustituyendo la representación proporcional que conduce a la fragmentación del sistema de partidos, con la representación de mayorías que conduciría a una mayor rendición de cuentas y a partidos más estables.

Es algo para considerar. Mientras tanto, la conducta que elija el nuevo primer ministro jugará un papel importante en la estabilidad democrática y desarrollo del país.

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Bisté a lo pobre. El anglicismo *bisté* (o *bistec*) ‘tajada de carne de vaca’ está totalmente asimilado por el español. En el Perú *bisté* (o *bistec*) a lo pobre es denominación irónica aplicada a un abundante plato que consiste en un trozo de carne acompañado de papas, plátano y huevo fritos. Véase este ejemplo de Bayly: “¿Cómo es el *bisté a lo pobre*? -preguntó [Diego]. / -Buenazo -dijo Francisco-. Telo recomiendo. Viene con todo” (Los últimos días de La Prensa, Barcelona 1996, p. 27). *Bisté a lo pobre* se registra también en Chile.

Ayer llegó al Callao el crucero auxiliar británico Orama, que tomó parte en el combate de Juan Fernández, contra buques alemanes. El comandante del buque visitó a las autoridades chalcas y limeñas. Posteriormente uno de nuestros periodistas entrevistó al comandante Lagrave,

haciéndose comentarios sobre el combate y el hundimiento del Dresden, por obra de los cruceros Glasgow y Kent. Los botes de los buques ingleses auxiliaron a los naufragos alemanes y quince heridos fueron embarcados en el Orama y dejados prestamente en Valparaíso.

UN DÍA COMO HOY DE...

1915

El Orama en el Callao

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898]
- José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]
- Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]
- Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]
- Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]
- Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]
- Fritz Du Bois Freund [2013-2014]